

# 2013

Alejandro se había marchado a Sevilla después de las navidades. Su hermana Maribel había entrado en una fase terminal del cáncer de mama que arrastraba desde hacía doce o trece años. Allí continuará, asistiéndola en el hospital, hasta su muerte. Dolorido y aburrido, visitando a mi hermano y quedando con algún amigo el tiempo que no está en el hospital. Por las noches se turna con el hermano pequeño pero, como este trabaja, al final es Alejandro el que pasa casi todas las noches junto a ella. Además en su casa es casi imposible estar porque la casa está totalmente inundada de humo porque el hermano se pasa día y noche fumando por todos sitios, con su habitación abierta, ahora que está solo sin que la hermana le prohíba fumar fuera de su habitación. Alejandro, con su enfisema y su pobre capacidad pulmonar, apenas si puede respirar. Además la cocina está repleta de cacharros y platos sin fregar y el hermano se limita a calentarse las comidas que la hermana había dejado en el congelador. Le gustaría venirse pero tiene miedo de que la hermana, mantenida con tubos y tratamientos inútiles, se muera y él no esté allí con ella.

Maribel muere a finales de Enero. Le aconsejo a Alejandro que ya que está en Sevilla intenté hablar con el administrador para dejar arreglado los papeles de la paga de la madre que se repartían entre él y su hermana. Alejandro vuelve exhausto, lleno de feos recuerdos del hospital y de la larga agonía de su hermana. Solo quiere estar en casa tranquilo, hasta llega a comprarse una máquina de coser eléctrica (con la que había soñado toda su vida desde que, hace años, usaba la antigua de pedales que había en casa y de la que nos deshicimos cuando hicimos las reformas), que usará, como yo temía, unos meses, aburriéndose poco después de ella porque no tenía nada que coser, ni tiempo, enfrascado, como siempre, en el cuidado de sus plantas.

La **ASNEF** es un regalo más que me hace Sebastián por los malditos 24.000€ que un día se me ocurrió avalarle para cambiar de piso. El aval tendría que haber desaparecido al cambiar de piso, pero no fue así y me pasaré la vida con el marrón encima y, ahora, que se ha pasado un tiempo sin pagar la deuda, me comunican que me han metido en ese gremio de morosos del que ni siquiera conocía su existencia. A partir de entonces, a pesar de consultar abogados e intentar solucionar la situación, el aval será para mí como una espada de Damocles y a Sebastián lo comenzaré a ver como una amenaza. Todo el mundo me desaconsejó que no avalara a nadie por las nefastas consecuencias que podría traerme, pero yo entonces estaba muy enamorado de Sebastián, me aseguraron que el aval era temporal y desaparecería con la compra del nuevo piso y me engañaron. Pasarán los años y todo continuará ahí, latente, aparentemente inactivo. Sebastián tampoco se entera de nada. Él pretende continuar viniendo a casa y, aunque yo o Alejandro estemos ocasionalmente solos, seguir echando los dos polvos que acostumbra, ecuanimemente, echarnos a cada uno cuando estamos los dos.

A pesar de que Alejandro siga manteniendo unas fantásticas relaciones con él (aunque a veces proteste porque Sebastián solo se ocupa de su placer), yo comienzo a soportar el peso de su cuerpo encima mía y a desear que se corra pronto para terminar rápido. A este progresivo desapego también contribuye mis cada día más satisfactorias relaciones con los otros amantes que mantengo. No es solo Alejandro es el que lo pasa bien con él sino Sebastián enloquece con su polla y podría estar amorrado a ella todo el día. Cuando yo he faltado, Sebastián ha llegado temprano a casa (y no a las doce como cuando estoy yo) y se ha encerrado en el dormitorio con Alejandro saliendo de allí solo para comer. Yo podría prescindir de él y dejárselo solo para Alejandro pero ninguno de los dos nos lo planteamos. Sebastián está acostumbrado a recibir una doble paga por los dos, una especie de pack, y no sé si aceptaría, sin protestar, recibir solo la mitad. Al final decidimos que venga cada quince días en lugar de todas las semanas.

## El Archivo de los 70/80

A principios de año me dedico a ordenar los archivos que empleé para montar el libro “La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos”, será el trabajo que me ocupará toda la primera parte de este año.

El Museo Reina Sofía ya había mostrado interés por comprarme estos archivos, incluso habían venido por casa para echarle una ojeada, pero pretendían que lo ordenara para así poder mejor calibrar su valor. Ordenar, buscar a los autores de las fotografías y diapositivas, hacer un recuento de carteles, revistas o flyers y escanearlo todo para lo que me compro una nueva máquina de escanear más moderna que la que ya tenía. Trabajaré duro, el archivo quedará impecable, pero los del Reina Sofía no volverán hasta enero del año siguiente. No hablan de comprar sino de préstamo (posiblemente tengan pensado hacer una exposición y necesitarían algunos elementos del archivo). Yo desconfío por no ver el asunto claro y por miedo a tener que devolver de nuevo a hacienda, como este año y el anterior, la pequeña paga que me dan al año por haber

ganado, con las ventas de obra al Reina Sofía, un año, y al Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, otro, una cantidad que sobrepasa la paga que recibo.

Un archivo por el que estaban dispuestos a editarme mis obras completas a cambio, que una año más tarde decidieron que no sabrían qué hacer con dicha edición y que sería preferible que le pusiera un precio, precio que pretendían que desglosara pieza a pieza (es decir unas mil y pico de fotos, diapositivas y carteles). Como pretendían que les dejara, mientras tanto, todo el archivo en depósito porque tenían una exposición inminente para la que necesitaban algunas piezas, yo, acordándome del fiasco del Liceo cuando retuvieron varios meses las fotos que les entregué para que estudiaran si les interesaban comprarlas o no y que al final me devolvieron cuando quizás ya las habían escaneado para sus archivos, me negué a cedérselas y a pasarme infinidad de tiempo poniéndoles un precio a cada pieza.

Yo ya había hecho trabajo de sobra con la relación detallada de las diversas piezas agrupadas por temas, por formatos y por fotógrafos (15 páginas y las fotografías agrupadas en cinco álbumes) y no estaba dispuesto a continuar perdiendo más tiempo sin saber con seguridad si, al final, les iba a interesar o no.

Aún volverán varias veces por casa un equipo de Archivos Fotográficos de Catalunya para ver el archivo y discutir los precios sin que al final, pasados los años, hayan tomado decisión alguna.

### **Fotonovela y Jornadas Libertarias**

Emilio de la Cúpula me había regalado una carpeta con las fotografías que realizaron varios fotógrafos para montar la fotonovela “La Caperucita Encantada en el Bosque Rojo”. Para el verano me dedico a escanear las páginas y las fotos, virarlas en colores, recortarlas, escribir de nuevo los bocadillos, montarlas en power point y colgar las dos partes en SlideShare en donde tenía ya alojadas casi todas mis obras de cómic excepto Anarcoma.

Ya en el otoño, abandono de nuevo la escritura de la autobiografía para montar las fotos de Omedes de nuestra actuación en las Jornadas Libertarias. Amenicé la animación con primeros planos, agrupamiento de fotos, virados en colores y música. El vídeo lo colgué en mi página de youtube.

También me entretengo, para Septiembre, en resumir mi biografía de los años 2009/10/11 y 12 para colgarlos en la biografía de la página web. Esto supone un exhaustivo trabajo de repasar diarios e ir tomando notas de los hechos más importantes que me fueron ocurriendo.

### **Aniversario y testamento**

Para junio celebramos nuestro 35 aniversario y para agosto nos decidimos, por fin, a dedicarnos a buscar un notario y reunir los documentos necesarios para hacer testamento, algo que llevábamos varios años posponiendo. No era nada complicado: en caso de la muerte de uno de nosotros, todo pasaba a ser propiedad del otro y si moríamos los dos, decidimos que cuatro ONG serían las beneficiarias a partes iguales una vez convertidas las propiedades en dinero. Ahora, cualquiera de los dos, o los dos, podíamos morir tranquilos.

### **Los novios**

El ramillete de novios, recolectados a lo largo de años (algunos, como Venancio o Sebastián, frecuentaban nuestra casa con asiduidad desde más de quince años), fueron envejeciendo entre nuestros brazos.

Encuentros y desencuentros, ausencias más o menos prolongadas (sobre todo los pakistaníes que suelen pasarse dos o tres meses en su país) y alguna rara deserción (algo inusual dadas las ventajas que suponen para ellos el tener novios fijos, cariñosos, con casa y poder adquisitivo), van amenizando la rutina de nuestras vidas de pareja liberal con 35 años de convivencia. A este tipo de pareja suelen llamarlas “parejas abiertas”.

### **Los amigos**

Los fuertes lazos que me unen a Alejandro conviviendo con él día tras día y un mes tras otro, salvo cortas y escasas ausencias; mi definitiva retirada de los bares; mis trabajos y esa barrera que la presencia continua de los novios forma a mi alrededor, hace que me haya ido atrincherando como en una fortificación de la que muchos amigos y amigas han ido desertando. No manteniendo amistades de bares, como Alejandro, que acostumbra a frecuentarlos todas las noches - “¿Voy guapo, nene?”- me pregunta cada noche, indefectiblemente, cada vez que se ha arreglado para salir al bar.

Son más las amigas con las que a veces mantengo relaciones, quedamos para charlar o me llaman por teléfono, que los amigos. A partir de la comunicación vía facebook, cualquier otro tipo de comunicación ha quedado anulada.

Solo con mi hermano mantengo frecuentes conversaciones telefónicas para recordar la infancia o para hablar de gastronomía. A veces hablo por teléfono con María Antonia o con Manolo Ramos.

## **LA RISA de Bilbao**

Nos invitan a dar una charla a Mariscal y a mí en este extraño festival de Bilbao que dispone (o disponía) de un presupuesto descomunal. Lo dedicaban al underground y a Crumb, que no quiso venir. Me quedé varios días gozando de una fantástica comida y del magnífico y rancio hotel Ercilla. Disfruté paseando y visitando ese cuadro de Gentileschi: "Lot y sus hijas", que tanto me gusta, con la sorpresa de poder regodearme con una adorable "Lucrecia", de Lucas Granach, recién adquirida.

## **MISCELANEAS**

Un día de Octubre muere Toni Catany. Se sintió mal en la calle, acudió al ambulatorio y, mientras esperaba que el médico lo visitara, murió en la sala de espera. Siempre lo consideré muy cercano a mí sosteniendo que él era un fotógrafo que intentaba darle un tratamiento pictórico a sus obras mientras yo era un pintor cuyas obras pretendían simular fotografías.

Para Noviembre cierran la antigua Farmacia de abajo que es convertida en un restaurante italiano, con lo que la plaza queda totalmente estrangulada por las terrazas de bares y restaurantes.

Continuo trabajando con la biografía a trompicones.

Aparece por última vez el novio bengalí, aquel perverso curita, que hacía las delicias mías y de Alejandro cuando acudía a casa de madrugada, huido del trabajo, y nos servía a los dos marchándose de nuevo, velozmente, a trabajar.

Venía acompañado, como solía hacer a menudo, excepto en las visitas nocturnas, por un pakistaní oso peludo. Estuvimos los tres en la cama. Nunca más volvió por casa. Lo vi un día con dos niñas de la mano, sus hijas, saliendo del colegio. No me saludó.